[Otra edición en: *Trabajos de Prehistoria* 26, 1969, 275-287. Versión digital por cortesía del primer editor (*Departamento de Prehistoria del Consejo Superior de Investigaciones Científicas*) y de los herederos del autor, como parte de su *Obra Completa* y con la paginación original].
© Herederos de Martín Almagro Basch
© De la versión digital, Gabinete de Antigüedades de la Real Academia de la Historia

De orfebrería céltica: El depósito de Berzocana y un brazalete del Museo Arqueológico Nacional

Martín Almagro Basch

[-275→]

En los últimos años se han sucedido un buen número de hallazgos de orfebrería antigua, a cuyo estudio queremos aportar con las páginas que siguen algunas ideas valorativas de los mismos, tanto cronológicas como históricas. En primer lugar vamos a publicar, con la dignidad que merecen, los objetos a que se refiere este artículo, únicos ingresados en nuestro Museo Arqueológico Nacional. Pero en torno a ellos vamos a valorar y contrastar opiniones sobre el significado cultural y fecha no sólo de estos valiosos objetos, sino de otros varios hallazgos de orfebrería con ellos relacionados.

Primeramente estudiaremos el depósito de Berzocana y luego trataremos de la otra pieza a que se refiere este estudio: un fragmento de brazalete sin procedencia, pero paralelo a un grupo de piezas semejantes del tesoro de Villena y a otros hallazgos peninsulares. Quien siga nuestra exposición verá el interés y posible relación cultural y cronológica, a pesar de su diversidad, entre ambas ricas y originales manifestaciones de los orfebres célticos peninsulares.

La vasija de bronce y los dos torques de oro de Berzocana (Cáceres)

En 1964 ingresaron en nuestro Museo Arqueológico Nacional estos tres objetos, hallados casualmente, en abril de 1961, en la finca «Los Machos», situada en el predio llamado «El Terrero», del término municipal de Berzocana, partido judicial de Logrosán, en la provincia de Cáceres.

El lugar está enclavado en plena sierra de Guadalupe, en el macizo de Las Villuercas, con alturas que llegan a los 1.600 metros, dividiendo las cuencas del Tajo y del Guadiana.

Unos pastores de aquel lugar, Domingo Sánchez Pulido y el propietario de la finca citada de «Los Machos», Urbano Montes Sánchez, tropezaron casualmente con este importantísimo y rico hallazgo arqueológico, formado por dos torques de oro que estaban parcialmente metidos en una vasija de bronce. Los halladores vieron primero el recipiente de metal, dentro del cual observaron que había unos objetos cuyos extremos salían al exterior. Como brillaban mucho les parecieron alambres retorcidos, pero luego pensaron serían de oro. Por referencias que nos facilitó don Carlos Callejo, conservador del Museo de Cáceres, y otras que recogimos en el lugar, parece se halló otro torque más, que fue a parar a un platero de Navalmoral de la Mata, mientras el resto del hallazgo fue recuperado por el citado conservador del Museo de Cáceres, avisado previamente por la Guardia Civil, que había hecho depositar el hallazgo en el juzgado de Navezuelas,

© Herederos de Martín Almagro Basch
© De la versión digital, Gabinete de Antigüedades de la Real Academia de la Historia

donde residían los halladores. Indemnizados por la Dirección General de Bellas Artes, los objetos de este depósito [-275→276-] arqueológico pasaron primero al Museo de Cáceres y luego han ingresado, como hemos indicado, en nuestro Museo Arqueológico Nacional [1].

Desde luego se trata de un depósito de objetos ocultados, como en tantas ocasiones, en lugar apartado en plena serranía. Esto queda confirmado por el afán con que se buscaron, sin resultado alguno, otros objetos más o restos antiguos por los alrededores; no sólo lo hicieron los halladores, sino también otras personas interesadas en recuperar más tesoros [2].

Aunque sólo sean tres los objetos conservados (fig. 1 y láms. I y II), constituyen un «depósito cerrado», lo cual les da por sí mismo un gran interés, además del que individualmente tienen cada uno por sí. Por ello vamos a estudiarlos individualmente.

El recipiente de bronce y sus paralelismos

Describiremos, en primer lugar, la pequeña vasija de bronce batido, que servía de recipiente y estuche de los torques de oro (lám. I y fig. 1, núm. 3).

Tiene forma de taza o en cierto sentido copa o pátera con pie, plano por dentro y por fuera un poco troncocónico, ensanchándose luego sus curvadas paredes hasta volver un poco hacia el interior en su borde liso y un poquito más grueso. En el centro de su base ofrece un grosor de unos 1,20 mms. y algo más, unos 2 mms. en su reborde; el resto de sus finas paredes mide sólo 0,8 mms. Su peso total hoy es de 230 gr. Mide 170 mms. de diámetro máximo y 40 mms. de altura máxima. El diámetro del borde es de 165 mms. Su delgadez y oxidación hizo que se rompiera y al recogerla había perdido parte de sus paredes en una mitad. Sin embargo, se halló todo el borde, aunque roto y separado del resto del cuerpo de esta pieza de bronce. Está fabricada con bronce batido, técnica normal entre los pueblos del Bronce Final centroeuropeo e hispano. Su forma tan simple no permite precisar más sobre su origen, aunque nos parece que no hay razón para no creerla obra de la toréutica céltica. Nosotros, como vamos a intentar probar, consideramos carente de mayor fundamento la tesis sostenida como segura a favor de un origen fenicio-tartésico [3].

No sabemos si tuvo tapadera, pero su forma con el reborde simple hacia el interior no parece deducir tal suposición. Sí parece que tuvo sujeta en uno de sus lados un asa con dos clavitos remachados, cuyos agujeritos redondos se ven precisamente en la parte donde está roto el borde de esta copa o taza; el hecho de ofrecer sólo en uno de sus lados un asa, que sería del mismo metal y exenta, es otro de los evidentes paralelos con las tazas de bronce centroeuropeas de esta pieza hispana. Entre otros hallazgos españoles de recipientes de metal batido del Bronce Final o Bronce III, podemos citar como cercanos productos

[-276→]

[1] Expedientes de Adquisiciones del Museo, año 1965; número de orden, 9.

[2] La primera noticia de este hallazgo fue una nota de C. Callejo y Antonio Blanco Freijeiro: Los torques de oro de Berzocana (Cáceres), *Zephyrus* XI, Salamanca, 1960, págs. 250 a 255. Véase también Martín Almagro: *Depósito de Berzocana*. *Inventaria Archaeologica*. Fasc. 7, E 11 (1).

[3] C. Callejo y Blanco Freijeiro han buscado algunos paralelos para sostener esta tesis que creemos no tiene segura justificación, aunque la dé por probada este autor. Véase su artículo citado en la nota anterior, pág. 254, notas 8 y 9. Los paralelos que ha establecido a nuestra pieza de Berzocana, aunque por su forma son semejantes, no dicen demasiado en una vasija de perfil tan sencillo. La tesis de C. Callejo y A. Blanco la ha seguido más recientemente J. M. Blázquez Martínez: *Tartessos*, Salamanca, 1968, pág. 105. Incluso es posible que la pieza chipriota que C. Callejo y A. Blanco utilizan como paralelo sea un producto fundido a la cera, pero no es posible deducirlo de la descripción que da E. Gjerstad: *Swedish Cyprus Expedition*. IV, 2, pág. 150, fig. 28, 3. Algunas otras páteras allí citadas casi seguro son de esta técnica de la cera perdida.

© Herederos de Martín Almagro Basch
© De la versión digital, Gabinete de Antigüedades de la Real Academia de la Historia

otra taza o recipiente de bronce batido, hoy perdida, que se halló en el depósito de bronces de Huerta de Arriba [4], y del uso de esta técnica de batir el bronce para lograr buenos recipientes de este metal tenemos buena prueba en la serie de vasijas de bronce que denominamos calderos tipo Cabárceno [5]. El interés de esta copa de metal es notable, pues nos ayuda a **[-276→277-]**

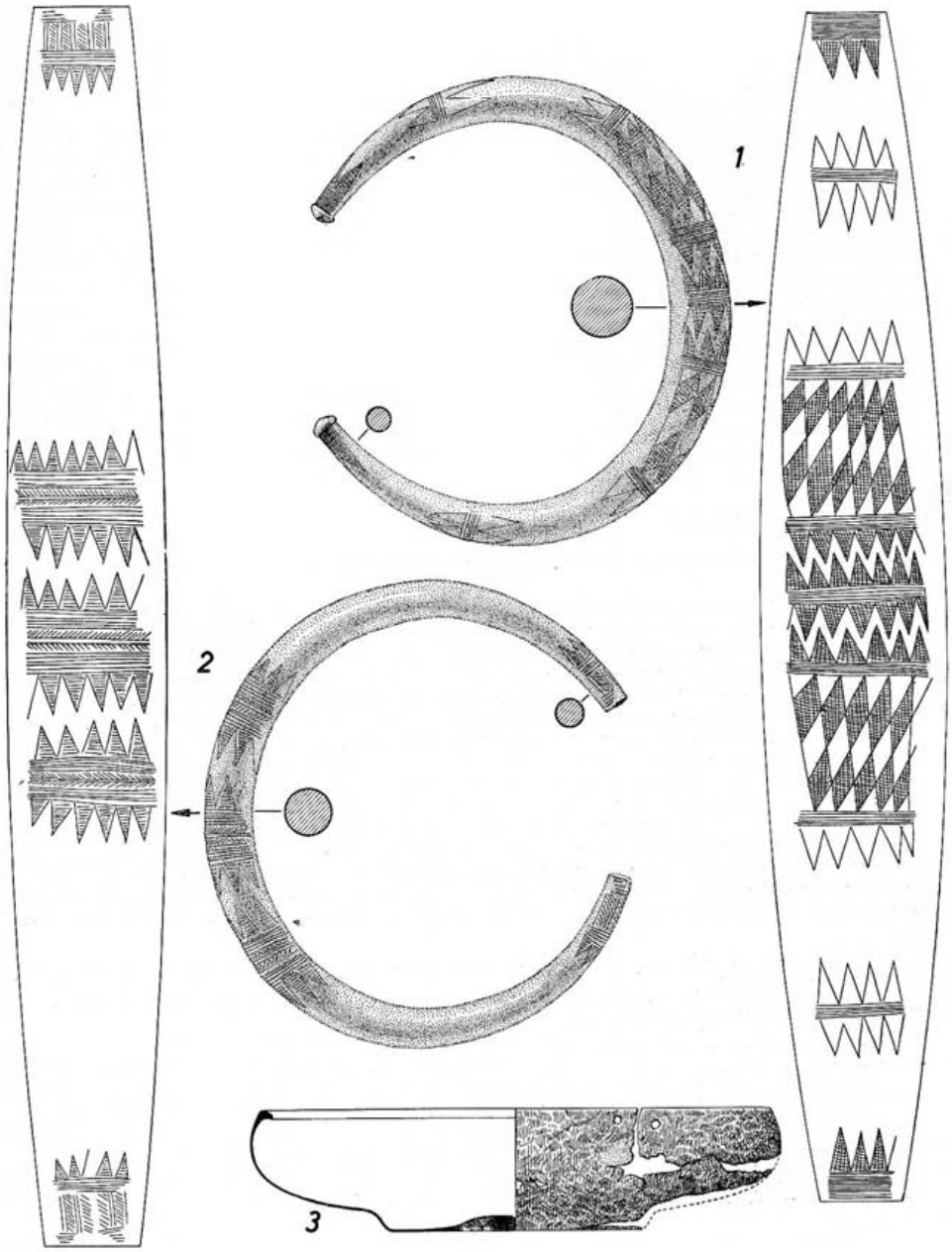


Fig. 1.— Torques de Berzocana, con el desarrollo de su decoración y vasija en la que aparecieron. Los objetos, reducidos a la mitad de su tamaño aproximadamente; el desarrollo de la decoración, a la mitad aproximadamente.

[4] Martín Almagro: *Inventaria Archeologica. España*, fase. 5, E. 2 (1 y 2). Para la tacita de bronce hoy perdida, véase J. Martínez Santa-Olalla: *Actas y Mem. de la Soc. Esp. de Antrop.*, tomo XVII, Madrid, 1942 (1951), págs. 117 y sigs.

[5] Véase Hermanfrid Schubart: Athenische Nietenkessel von der Pyrinaenhalbinsel, *Madrider Mitteilungen*, 2, 1961, con toda su bibliografía.

© Herederos de Martín Almagro Basch
© De la versión digital, Gabinete de Antigüedades de la Real Academia de la Historia

[-277→278-] establecer, junto con otros elementos que analizaremos, una cronología y filiación cultural para los ricos torques de oro que contenía y que estudiaremos a continuación.

Aunque esta taza o pátera de bronce tiene posibles paralelos en el Mediterráneo, los ofrece también hacia Italia y Centroeuropa. Allí se hallan productos frecuentes de metal, que originan la tradición del Bronce Final Hispano, derivado, como es sabido, de la cultura de los campos de urnas centroeuropeos. Desde el Hallstatt A, de Reinecke, equivalente al Bronce D de otros prehistoriadores, se fabricaron por Europa Central tazas con un asa lateral y otras con claro borde vuelto hacia fuera unas veces y hacia dentro otras; en unos casos sin pie y en otros con pie añadido al fondo de la taza [1]. Su origen nordalpino fue defendido por Merhart [2], pero sus lejanos orígenes creemos están en el Mediterráneo. Luego con este mismo detalle acusando un galbo o saliente del pie y con el borde hacia el interior se desarrollará el tipo hacia el perfil más curvado de nuestro ejemplar durante el Hallstatt B, como vemos, entre otros, en la cacerola de Unterglauheim (Baviera) [3] y otros productos del Norte de Italia [4].

Así, aunque se pueda admitir un origen en Chipre a este recipiente de bronce batido, no creemos se deba decir con toda seguridad que sea una pieza de importación chipriota esta pequeña taza o pátera de bronce [5]. Tampoco se puede negar rotundamente que haya podido llegar por el comercio mediterráneo o que sea un producto derivado de tal influencia, como otros muchos elementos culturales que alcanzaron el área geográfica donde se halló, conforme ya hemos estudiado y valorado en otras ocasiones [6]. Cronológicamente, esta pieza creemos deberá fecharse hacia mediados del siglo VIII a. de J.C.

Torques de oro número I

A continuación vamos a describir los dos torques de oro que contenía este recipiente de bronce.

El que llamaremos torques de Berzocana número I es un pesado aro de oro fino de 24 kilates, de color amarillo, de forma y sección circular. Como su compañero el torques número II, esta pieza tiene un perfil amorcillado, pues su grosor aumenta considerablemente en el centro y se va adelgazando hacia los extremos (lám. I; fig. 1, núm. 2).

Mide este aro 395 mms. de longitud total por 140 mms. de diámetro. Su sección por la parte del centro es más gruesa, alcanza 15 mms., y en los extremos mide 8,4 mms. La abertura entre los extremos mide 54 mms. Pesa 750 gramos.

[-278→]

[1] Müller-Karpe: *Beiträge zur Chronologie der Urnenfelderzeit Nordlich und Südlich der Alpen*. Berlín, 1959, láms. 169 a 207.

[2] Véase G. von Merhart: *Zur einer etruskisch Henkelschale. Strena Archaeologica professori. A. M. Tallgren*. Särtryck, 1941, págs. 81 y sigs

[3] Müller-Karpe: *Ob. cit*., láms. 169, 207, 208 y otras piezas reproducidas en esta obra.

[4] Véase la tacita de la necrópolis del Este con ornamentación grabada en su borde hacia el interior con los mismos motivos que nuestros torques, reproducida por Müller-Karpe: *Ob. cit*., pág. 221, núm. 22.

[5] Así lo han sostenido, como ya hemos indicado, C. Callejo y Blanco Freijeiro, en *Zephyrus*, 1960, páginas 254, y la misma opinión ha seguido recientemente J. M. Blázquez: *Tartessos*..., Salamanca, 1968, pág. 105. Nosotros creemos sea un producto céltico español derivado de las tazas con asa lateral de los campos de urnas europeos. Pero, a su vez, admitimos que la inspiración de los productos mediterráneos a través de Etruria y Este fue permanente en toda la toréutica centroeuropea y peninsular del área céltica. También creemos sea demasiado baja la segunda mitad del siglo VII-VI a. de J. C., que Callejo, Blanco y J. M. Blázquez proponen para esta pieza.

[6] Véase M. Almagro: *Las estelas decoradas del SO. Peninsular*. Madrid, 1966, págs. 156 y sigs.

© Herederos de Martín Almagro Basch
© De la versión digital, Gabinete de Antigüedades de la Real Academia de la Historia

La pieza fue lograda por fundición a la cera perdida con gran perfección y luego se ha cincelado su mitad superior, quedando totalmente lisa la parte interior del aro. Este no tiene ninguna protuberancia en sus extremos que no unen, quedando abierto por aquella parte sin ofrecer los rebordes abotonados en sus extremos que vemos en el torques número II, que describiremos a continuación. El tema decorativo grabado a cincel es una combinación de motivos geométricos simples. Aparece tres veces en el centro del aro una espiga cincelada a base de una raya central horizontal y otras laterales inclinadas, que parten de ella, todas rectas y paralelas. A sus lados se han grabado y rellenado de líneas entrecruzadas **[-278→279-]** cinco triángulos o dientes de lobo. Este motivo se vuelve a repetir a los lados de la combinación central, formándose así una zona de tres bandas con la misma decoración, que dejan entre sí dos bandas lisas en zigzag. En sus dos extremos el torques nos ofrece el motivo de zonas con rayitas paralelas en el interior algo inclinadas, pero sin formar el motivo típico de las espigas. Todas naciendo paralelas y verticales al extremo del aro y coronadas por cinco triangulitos sin decorar en su interior.

Estos motivos, logrados con fino grabado a cincel, están además algo desgastados, asegurándonos que la pieza tuvo un uso mayor que el de su compañero, el torques número II. Ello va en relación con su posible mayor antigüedad tipológica, como lo indica su extremo sin reborde alguno y más delgado que la pieza que describiremos a continuación.

Torques de oro número II

De los torques encontrados juntos designaremos con el número II al que ofrece mayor belleza (lám. II y fig. 1, núm. 1).

Es un torques hecho como el anterior con un aro de sección redondeada y maciza de oro de 24 kilates, de color amarillo y de forma casi totalmente circular. Tiene un perfil amorcillado, es decir, mucho más grueso en su centro que en los extremos. Queda abierto hacia sus extremos, pero éstos terminan en unas ligeras y achatadas protuberancias lenticulares. Mide de longitud el aro circular 388 mms.; su diámetro es de 150 mm. Su sección máxima es de 18,8 mms., y la mínima en sus extremos, 7,7 mms. Los botones lenticulares llegan a medir 8,8 mms. de diámetro; su abertura entre los extremos es de 68 mm. Pesa 950 gramos. El aro se ha fundido a la cera perdida con gran perfección y después se ha cincelado en su mitad exterior formando tres zonas ornamentadas con casi idénticos motivos geométricos, siempre lineales, que dejan, sin embargo, todo el interior de la pieza liso y sin decoración alguna. De las tres zonas citadas es la del centro del aro, es decir, la parte más gruesa de la pieza, la más ricamente ornamentada, a base de un cincelado profundo realizado con maestría evidente. El centro de la decoración lo forman una banda de cinco líneas paralelas incisas. A sus dos lados se han grabado siete triángulos, rellenos con un fino enrejado de líneas entrecruzadas, que hacen resaltar más el motivo de la zona de triángulos agudos. A ellos se contraponen otros seis, insertándose algo sus vértices. Ello da lugar a una estrecha banda sin decorar encuadrada en zigzag entre otros motivos trianguliformes o dientes de lobo. Luego se han separado estos motivos dentados, que se repiten idénticos hacia los lados del torques, con nuevas bandas o zonas de cinco rayas paralelas verticales a la sección del aro del torques. Finalmente, dos zonas de alargados rombos combinándose enriquecen esta compleja combinación de motivos geométricos, que termina en sendas líneas paralelas, y a la parte exterior de las mismas, como terminación de la decoración, cinco triángulos de agudo vértice, pero sin ofrecer su interior rayado ni ornamentación alguna.

© Herederos de Martín Almagro Basch
© De la versión digital, Gabinete de Antigüedades de la Real Academia de la Historia

Este mismo motivo combinándose contrapuesto forma otras zonas, decorándose así los dos tercios inferiores del aro. Por último, al lado del botón final lenticular se han organizado sendas zonas decoradas con catorce finas y apretadas líneas incisas paralelas y luego tres triángulos con su interior ornado a base de los entrecruces de líneas, ya descritos.

Tan repetida serie de motivos, debidamente alternados y espaciados, forman un agradable y rico conjunto decorativo, en el cual los profundos motivos incisos de triángulos y rombos, alternando con los que quedan entre ellos sin decorar, producen un agradable contraste y una rica ornamentación del torques, ejecutada toda ella con esmero.

Paralelos y cronología de los torques de Berzocana

Para los torques de Berzocana tenemos muy directos paralelos en otras piezas de la orfebrería peninsular de época céltica, aunque desgraciadamente han aparecido aislados. La misma forma de aros abiertos y macizos y de forma amorcillada ofrecen los varios aros, **[-279→280-]** que unidos vienen a formar el famoso torques de Cintra, una de las más bellas joyas hispanas, emigrada hace años al British Museum [1]. La estructura decorativa y la técnica de esta pieza es realmente excepcional (lám. III, 1, y figura 2) y totalmente idéntica a la que nos ofrecen los torques de Berzocana y, por tanto, debemos dar a aquella pieza una cronología cercana.

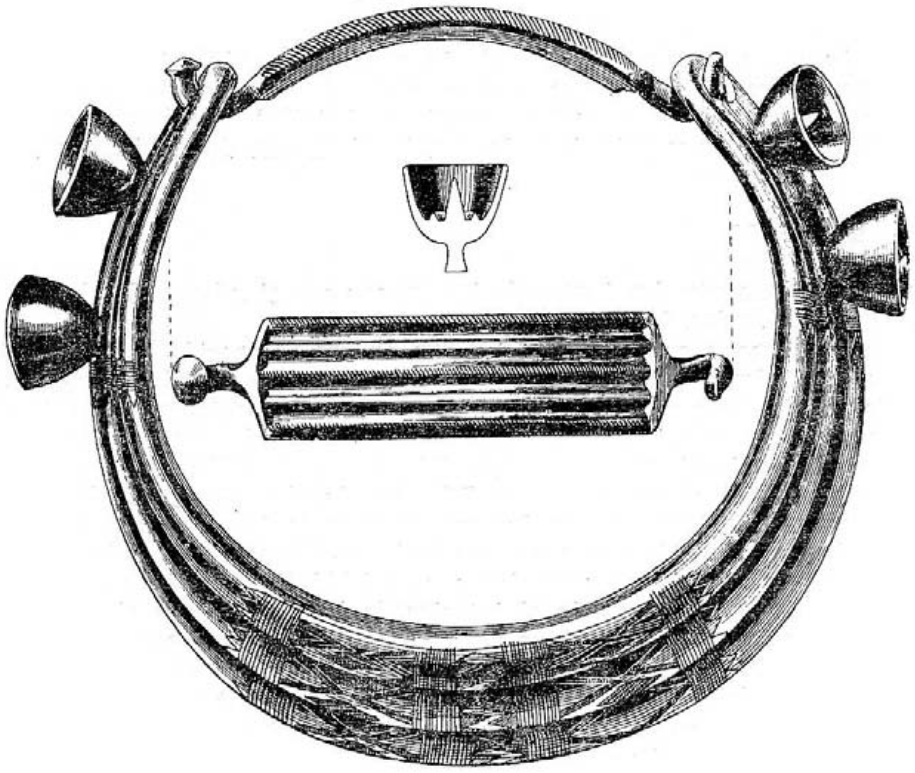


Fig. 2.— Torques de oro de Cintra.

[-280→]

[1] El collar de Cintra, que pesa 170 gramos, fue publicado en el *Antiquaires Journal*, V, Londres, 1925, página 125.

© Herederos de Martín Almagro Basch
© De la versión digital, Gabinete de Antigüedades de la Real Academia de la Historia

El torques de Cintra se cerraba con una pieza plana con dos ganchos, que unen los dos extremos del torques, terminados en unos ganchitos, y cerca de estos ganchos de sujeción se ven cuatro campanillas, dos a cada lado, a modo de flores abiertas, con un pistilo o pétalo central, o si se quiere, unas campanitas semiesféricas muy abiertas con un badajito en forma de púa troncopiramidal, aguda y saliente como las púas que ofrece el brazalete fragmentado del Museo Arqueológico Nacional, que vamos a estudiar, los brazaletes del tesoro de Villena y tantas otras piezas, a las que nos referiremos más adelante. Pero antes, tras llamar la atención sobre este elemento decorativo, vamos a referirnos a la ornamentación incisa de nuestros torques de Berzocana y sus más cercanos paralelos, entre los cuales ya hemos dicho que se nos ofrece este torques de Cintra.

En efecto, el motivo de los rombos y triángulos rellenos en su interior, unas veces sí y otras no, por un rayado, para mayor efecto decorativo, lo vemos en muchos productos de la metalistería de origen centroeuropeo desde la época de los campos de urnas. Un buen paralelo lo tenemos en la placa de Esfeld, en Franconia [2], que debemos fechar ya en el período del Hallstatt A. El motivo siguió repitiéndose hacia épocas posteriores del Hallstatt B y en España su más antigua presencia la hallamos en el depósito de bronces de Espluga de Francolí [3], el cual debe colocarse en el período inicial de la invasión de nuestros **[-280→281-]** campos de urnas, que hemos fechado, más o menos, hacia el siglo IX a. de J.C. [1] Algo después de esta fecha colocaríamos estas piezas de Berzocana, ciertamente, de las más antiguas de la rica serie que creará la auriferia céltica de España.

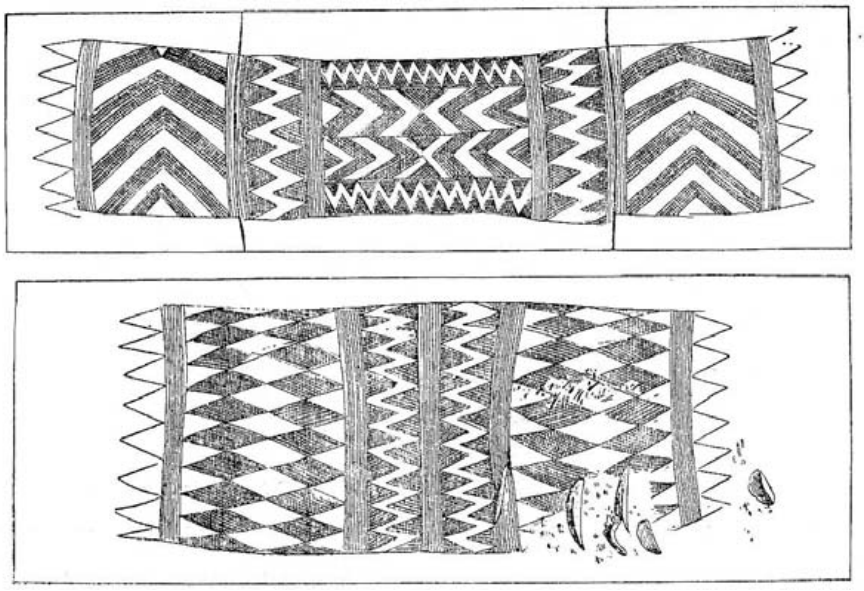


Fig. 3.— Desarrollo de la decoración del torques de Évora.

[-280→]

[2] Behrens: *Bronzezeit in Süddeutschland*, pág. 230, núm. 565, y Hock: *Frankenland*, I, 1914, págs. 249 y siguientes, lám. I, 5, 21 y lám. 2, 13, 18.

[3] Martín Almagro; *Inventaria Archaeologica. España*. Fasc. 5, E 5, 1 (1), núm. 2.

[-281→]

[1] Martín Almagro: La España de las invasiones célticas. *Historia de España. Espasa-Calpe*. Madrid, 1952, tomo I, vol. 2, págs. 231, e id., *Prehistoria. Historia Universal*. Espasa-Calpe. Madrid, 1962, tomo I, págs. 795 y siguientes, y 816 y sigs.

© Herederos de Martín Almagro Basch
© De la versión digital, Gabinete de Antigüedades de la Real Academia de la Historia

También en el Museo de Saint Germain, en Laye, se conserva otra pieza portuguesa, el famoso torques o collar de Portel, lugar cercano a Évora, por cuyo nombre se conoce más frecuentemente esta pieza. Es de pesada factura, lo que hizo suponer a Salomón Reinach que se colocaría colgado en un árbol sagrado [2]. Este gran torques, que pesa 2.140 gramos, es también cilíndrico y amorcillado, pero menos acusadamente (lám. III, 2, y fig. 3).

Sin embargo, su decoración es totalmente idéntica a la de los torques de Cintra y de Berzocana: franjas de triángulos o paralelogramos inclinados organizando diversos motivos, unas veces rayados en su interior y sin rayar otros y siempre enmarcados por zonas de líneas paralelas verticales al eje del torques. Esta soberbia pieza se abría y cerraba a base de un sector del aro independiente, en la parte más delgada, el cual se enchufaba en el resto del torques circular. Otro torques casi idéntico por la estructura de su cierre y por su decoración es el de Penella, Condeixa-a-Velha (Extremadura. Portugal) (fig. 4). Fue robado del Palacio das Necessidades de Lisboa en la revolución de octubre de 1910. Así también se ofrece el cierre de otro torques y de un brazalete, hallados en Alama (Moura, Alemtejo) (lámina IV, núm. 2). El brazalete tal vez sea de época algo posterior, pero el torques cilíndrico de Alama es de decoración cercana al de Évora y de la misma estructura para el cierre de la **[-281→282-]** pieza [1]. En este mismo hallazgo apa

Fig. 4.— Torques de oro de Penella, Condeixa-a-Velha (Extremadura. Portugal),

reció un collar laminiforme del tipo de los «Hallskagen» nórdicos con cierre al estilo del torques de Cintra y con la misma decoración incisa más algunos temas de círculos concéntricos (lám. IV, núm. 1). Heleno fecha este hallazgo en «el final de la segunda mitad

[2] El torques de Évora y Penella se publicaron en el *Antiquaires Journal*, V, Londres, 1925, págs. 125 y sigs., y también Mario Cardozo: Dos origens e técnicas do trabalho do ouro, *Revista de Guimarães*, LXVII. Guimarães, 1957, págs. 5 y sigs., lám. XII, y págs. 28 y 29.

[-282→]

[1] Véase Eugenio Jalhay: *O tesouro de Alama* (Moura, Alemtejo), Lisboa, 1931; M. Heleno: *Ethnos*, 1, Lisboa, 1935, págs. 267 y 249, y fig. 10, láms. VI y VII. Este brazalete de Alama tiene buenos y cercanos paralelos en piezas de Halltatt D en el Hagenau. Véase Schaffer: *Les tetrês... de Hagenau*, Hagenau, 1926, páginas 177 y 178, y otra pieza del Museo de Stuttgart, publicada por D. Paret en *IPEK*, 15/16, 1941-42, fig. 37.

© Herederos de Martín Almagro Basch
© De la versión digital, Gabinete de Antigüedades de la Real Academia de la Historia

de la Edad del Bronce», cronología ciertamente incierta, pero que interpretamos como el final del Bronce Medio Peninsular [2]. Ello, si hemos interpretado adecuadamente al autor, es difícil de aceptar. Luego Mario Cardozo se decidió a datar este hallazgo a los siglos IV-III a. de C., lo cual es un fecha demasiado baja, en nuestra opinión [3]. Desde luego, el depósito de Moura, formado por otra y estas dos joyas, nos parece más moderno que la época de los torques de Berzocana y de Portel (Évora), pero nos prueba que es esta forma de decoración una técnica corriente entre los fundidores de estas joyas peninsulares y está claramente entroncada con joyas y bronces del período tipológico del Bronce Final y Hallstatt A de Centroeuropa y de la Europa Atlántica, que tantos paralelos culturales ofrece con Iberia en esta época.

Un buen ejemplo son los seis brazaletes hallados en el «cairn» de Morvah Parish, en Cornualles, hoy en el British Museum de Londres [4].

Es de interés señalar que esta misma decoración geométrica incisa a buril se nos ofrece en un brazalete hallado en Cantonha (Costa, Guimarães), en 1934, y que se conserva en el Museo Etnológico «Leite de Vasconcellos», de Belem, en Lisboa (lám. V y fig. 5). A veces se ha denominado esta pieza como brazalete de Costa o de Guimarães [5]. **[-282→283-]**

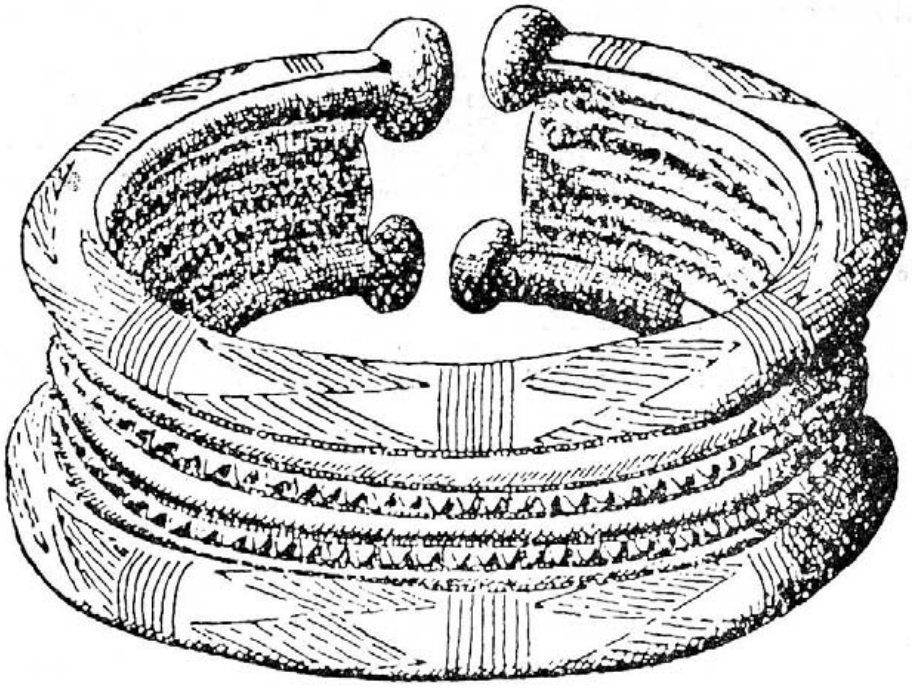


Fig. 5.— Brazalete de oro de Costa, llamado también de Guimaraes.

[2] Heleno: *Ob. cit.*, pág. 252.

[3] Mario Cardozo: *Rev. de Guimarães*, LXVII, 1957, lám. XIII.

[-282→]

[4] Hencken: *Archaeology of Cornwall*, pág. 92. Otro de la misma estructura de bronce se halló en Vigstrupgarde.

[5] El brazalete de Costa (Guimarães) ha sido estudiado en diversos trabajos. Véase M. Heleno: *Ethnos*, 1, Lisboa, 1935, pág. 252, quien lo comparó con el brazalete de Orellana la Vieja (Badajoz); R. Mélida: *Arqueología Española*, pág. 234, fig. 125. Véase también López Cuevillas: *Las joyas Castreñas*, Madrid, 1951, pág. 64, figura 45.

© Herederos de Martín Almagro Basch
© De la versión digital, Gabinete de Antigüedades de la Real Academia de la Historia

Esta interesante pieza está formada por dos aros ligeramente amor ciliados y con sus extremos terminados en bolas aplanadas y algo cóncavas, que recuerdan los brazaletes de extremos en «ventosa», tipo Huelva, pero ya muy degenerados.

Queremos insistir sobre el gran interés que ofrece el analizar las terminales de los extremos de los brazaletes y torques de esta época, pues su valoración tipológica permite establecer su cronología.

Aquí ya hemos indicado que el torques de Berzocana I no tiene ningún botón ni protuberancia en el extremo y sería el más antiguo, y el otro, que hemos denominado Berzocana II, nos ofrece un ligero botón en forma lenticular o de casquete esférico, igual a los brazaletes amorcillados de oro hallados en la Sierra de la Estrella, en Portugal, que fueron robados del Museo de Guimarães [1]. También los torques de oro de Lara de los Infantes (Burgos) ofrecen los mismos extremos redondeados [2]. Luego estos botones se agrandan a lo largo del Hallstatt, pasando por los extremos cóncavos o en «ventosa» tipo Huelva; después debemos colocar el tipo de extremos que nos muestra el brazalete de Costa, denunciándonos siempre una mayor modernidad conforme este elemento se enriquece. Luego nacería y se desarrollaría la serie de torques gallegos y portugueses de la Edad del Hierro, realmente una de las más ricas y variadas de todos estos objetos que nos ofrece la Prehistoria europea, caracterizada por los abultados y decorados extremos de los torques, de cronología aún algo imprecisa, pero posterior a las piezas que ahora vamos analizando [3].

Volviendo a nuestra descripción de la ornamentación incisa que ofrece este importantísimo brazalete de Costa, veremos que su decoración de bandas de triángulos y líneas incisas formando motivos geométricos es la misma que vemos en los torques de Berzocana **[-283→284-]** y otros varios brazaletes y torques del período de los campos de urnas, tanto de Centroeuropa como de España. Pero lo más interesante es que en el centro, entre estos dos fuertes aros de sección circular y amurallado perfil, se halla una ancha zona formada por tres filetes poco resaltados, y entre ellos, dos filas de púas troncocónicas o piramidales muy agudas, que recuerdan el pistilo que se ve en el centro de las campanillas que decoran la parte exterior de los extremos del torques de Cintra, el cual anteriormente hemos considerado como el más cercano paralelo, por su decoración cincelada, de nuestros torques extremeños. Este tipo de púas troncopiramidales es el que da un gran interés al brazalete de Cantonha o de Costa (Guimarães), pues es la ornamentación que nos ofrece el fragmento de brazalete de oro del Museo Arqueológico Nacional, que estudiaremos a continuación. Evidentemente, a través del brazalete de Costa o Cantonha vemos cómo enlaza esta decoración de franjas o líneas de púas troncopiramidales con los motivos geométricos incisos a cincel de los brazaletes de Berzocana, probándonos su contemporaneidad, al menos, en parte y su mismo carácter cultural.

[-283→]

[1] M. Cardozo, en *Rev. de Guimarães*, LX, Guimarães, 1950, pág. 409, fig. 3.

[2] B. Osaba, en *Zephyrus*, VIII, Salamanca, 1957, pág. 169, figs. 1 y 2.

[3] López Cuevillas: *Las joyas castreñas*, Madrid, 1951, figs. 3 a 25, 27 y 29. Ha reunido un buen número de estos torques. Véase también M.ª Josefa Almagro Gorbea: Dos nuevos torques de tipo gallego ingresados en el Museo Británico, *Ampurias*, XXIV, Barcelona, 1962, págs. 196-201, láms. I y II; id.: Un bello torques céltico de oro procedente del sur de Extremadura, *Ampurias*, XXVI-XXVII, Barcelona, 1964, págs. 246-249, lámina I.

© Herederos de Martín Almagro Basch
© De la versión digital, Gabinete de Antigüedades de la Real Academia de la Historia

El fragmento de brazalete de oro del Museo Arqueológico Nacional

En 1962 se compró a doña Aurora Lazcano y de Saracho, por el Museo Arqueológico Nacional, este brazalete roto, que vamos a analizar [1]. No tenemos de la pieza referencia alguna sobre su procedencia, lo cual es de lamentar, pues su tipología es de interés (lám. VI, 3, figura 6).

Se trata de algo menos de la mitad de un brazalete de oro de forma redonda o algo ovalada, que al parecer ha sido roto en época relativamente moderna. Está formado por un ancho aro semicircular, bastante deformado en su actual estado. Mide 22 mms. de anchura y 6 mms. de grueso y pudo medir unos 68 mms. de diámetro. Su peso es de 94,72 gramos.

Por la parte interior ofrece una banda central plana, bien enmarcada por dos profundas acanaladuras, cuyos bordes exteriores son los límites del brazalete.

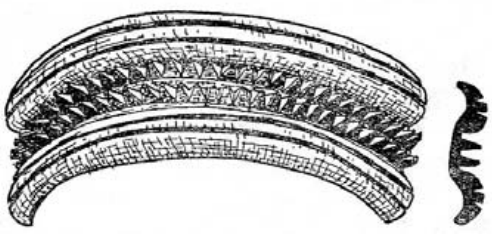


Fig. 6.— Brazalete fragmentado de oro del Museo Arqueológico Nacional. A su tamaño.

Más interesante es la decoración exterior de esta joya. Ofrece dos resaltes semicirculares adornados con dos líneas paralelas profundamente incisas. En el centro queda un collarino rehundido de fondo plano, en el cual aparecen dos filas paralelas de salientes púas agudas, de perfil más bien troncopiramidal. En efecto, el motivo ornamental de las dos líneas de púas entre los dos gallones semiesféricos laterales, ornados con las dos líneas paralelas incisas, resulta acertado y de gran variedad, dentro de su simplicidad, gracias al contraste que ofrecen los dos elementos esenciales empleados.

La factura de esta joya es de gran perfección técnica. El aro fue fundido a la cera batido contra un molde o logrado por otro procedimiento. Luego se soldaron con gran primor y pericia las púas, al parecer de dos en dos, formándose así la doble fila de púas paralelas que adorna el brazalete. La estructura de esta decoración es, como vamos a probar frente a otras tesis, muy propia de la orfebrería céltica antigua española del Bronce Final, aunque pasa también a la Edad del Hierro. Desde luego, podemos asegurar que no se conocen indicios para relacionarla con piezas de las culturas prehistóricas de época anterior. **[-284→285-]**

Parece, además, que joyas como la que describimos fueron bastante frecuentes. En Estremoz se halló un brazalete de estructura y ornamentación idéntica al fragmento que ahora estudiamos (lám. VI, 2). Fue adquirido por el Museo Arqueológico Nacional, donde se conserva desde hace varios años como joya realmente excepcional. Este brazalete de Estremoz ofrece cuatro zonas decoradas con la misma doble fila de púas troncocónicas entre abultados gallones, que muestran las mismas líneas incisas en la parte superior, como la pieza fragmentada recientemente adquirida que ahora estudiamos [1]. Es interesante

[-284→]

[1] Expediente de Adquisiciones del Museo Arqueológico Nacional. Año 1962, núm. 7.

[-285→]

[1] Para el brazalete de Estremoz, véase Mario Cardozo: *Ob. cit.*, lám. I, con toda la bibliografía de esta pieza. El brazalete de Estremoz también lo han estudiado Juan de Mata Carriazo: La Edad del Bronce, *Historia de España de Espasa-Calpe*, Madrid, vol. I, fig. 664. Un estudio posterior hizo de la pieza

© Herederos de Martín Almagro Basch
© De la versión digital, Gabinete de Antigüedades de la Real Academia de la Historia

señalar que, según buenas referencias, el brazalete de Estremoz se halló con una coraza de bronce, hoy perdida, pues se fundió. Coraza y brazalete pueden y deben paralelizarse cronológica y culturalmente, lo cual nos da un horizonte cronológico para estas piezas de orfebrería, be trataría de una de las corazas de los pueblos de los campos de urnas, que .tan magistralmente estudió y fechó Gero von Merhart [2]. Estas piezas perduraron a lo largo del Bronce Final y a sus productos más avanzados corresponde el único ejemplar que se nos ha conservado en España, hallado en Calaceite (Teruel), hoy en el Museo de Mahón [3].

Además del brazalete de Estremoz, podemos relacionar el fragmento que ahora estudiamos con otra pieza totalmente paralela al brazalete de Madrid en su estructura y técnica ornamental hallada en Portalegre (lám. VI, 4). Esta pieza portuguesa fue estudiada por Mario Cardozo [4] y tiene sólo dos series de lilas dobles de púas entre gallones semicirculares, con su parte superior incisa con líneas paralelas, como el brazalete fragmentado del Museo Arqueológico Nacional y el más complejo y rico de Estremoz, ya citado. Tanto Blanco Freijeiro como Mario Cardozo han analizado la técnica de fabricación de estas piezas, y no vamos a repetir las conclusiones de su análisis, pues con el visto en tales piezas coincide la factura del que ahora estudiamos.

Esta misma ornamentación de franjas o líneas de púas troncopiramidales tenían dos brazaletes de oro perdidos, que se hallaron cerca de Évora, pero de los cuales se conservaron dibujos, que nos descubren su tipo de ornamentación [5]. Aún podemos añadir a todos los ejemplares citados, de gran semejanza, otros brazaletes hallados en las regiones del Noroeste peninsular. Podemos citar, por su muy cercana estructura y decoración, el brazalete de la Colección Blanco Cicerón, hallado en la provincia de Orense, sin más precisión [6]; muy parecidos son también un brazalete de oro de Chaves (Portugal) (lám. VI, 1), y también queremos citar otros brazaletes —uno de la provincia de Orense y otro de Santa María de Foxados— con calados del tipo de los que hallamos en algunas piezas del tesoro de Villena y aun otro, hallado en Santa María de Toen (Orense) [7].

En efecto, a estos motivos de púas cónicas van unidos, con frecuencia también como ornamento, series de agujeros redondos o cuadrados. Son como calados que se nos ofrecen entre los finos resaltes paralelos que adornan estas joyas. Un conjunto formado por algunos brazaletes con este motivo ornamental y de estructura idéntica a los que venimos citando se halló, al parecer, con restos de la empuñadura de oro de una espada, semejante a la famosa espada de Guadalajara, hoy en el Museo Arqueológico Nacional. Aparecieron en tierras de Abia de la Obispalía (Cuenca) y fueron a parar al Museo Británico, de Londres, hará unos **[-285→286-]** cincuenta años [1]. Es evidente que forman unidad con los de

---

Blanco Freijeiro: Origen y relaciones de la orfebrería castreña, *Cuadernos de Estudios Gallegos*, tomo XII, núm. 36, Santiago de Compostela, 1957, págs. 6 y sigs.

[2] Gero v. Merhart: *Panzer-Studien*, "Orígenes", Rivista Archeologica dell'Antica Provinzia e Diocesi di Como, Como, 1954, págs. 33 y sigs.

[3] Fue publicada por J. Cabré Aguiló: El thimaterion céltico de Calaceite, *Archivo Español de Arqueología*, Madrid, 1948, págs. 181 y sigs., fig. 13 y nota anterior.

[4] Mario Cardozo: Joalharia lusitana, *Conimbriga*, vol. I, Coimbra, 1959, págs. 13 a 27.

[5] Estos brazaletes los publicó a base de dibujos conservados de ellos. M. Heleno: *Ob. cit*., lám. XI, y también Mario Cardozo: Joalharia lusitana, *Conimbriga*, vol. I, Coimbra, 1959, lám. VI, fig. 1.

[6] Florentino López Cuevillas: *Las joyas castreñas*, Madrid, 1951, pág. 60, fig. 32.

[7] Florentino López Cuevillas: *Ob. cit*., pág. 63 y figs. 32 a 37, y Mario Cardozo: Joalharia lusitana, *Conimbriga*, vol. I, Coimbra, 1959, lám. V.

[-286→]

[1] Los publicó, con un breve dibujo que le proporcionó Juan Cabré, Gómez Moreno: *Misceláneas. Sobre el argárico granadino*, Madrid, 1949, pág. 341. El dice que no tiene más referencias y que aparecieron hacia Cuenca, y piensa que fueron tal vez fundidos. Hoy sabemos que los vendió el señor Redondo y Bonilla,

© Herederos de Martín Almagro Basch
© De la versión digital, Gabinete de Antigüedades de la Real Academia de la Historia

Villena y nos inducen a darle a este perdido hallazgo conquense un mismo horizonte cronológico y cultural, que nos lleva por su unión con el tipo de empuñadura de espada que acompaña a los brazaletes a relacionarlo con las estelas decoradas del SO. peninsular de tipo más antiguo, pero posteriores al año 1000 a. de J.C. [2]. Estos elementos ornamentales, solos o combinados, de los calados y de las púas troncopiramidales, entran a formar parte de la decoración de varias piezas de uno de los más ricos conjuntos de oro españoles, hallado en Villena (Alicante) (lám. VI, 5 y 6). Su descubridor, Soler García, dio a este singular y valioso hallazgo una filiación cultural y cronológica que nos parece errónea. Por ello principalmente hemos escrito estas páginas, pues el tesoro de Villena es uno de los más espectaculares conjuntos de nuestra Prehistoria y esclarecer su valor cronológico y cultural nos ha parecido obligado. En efecto, con los números 25 a 29 aparecen en la publicación de este tesoro varios brazaletes de oro idénticos al de Madrid. Soler García los fecha, junto con todo el tesoro de Villena, hacia el año 1000 a. de J.C. o aún antes y lo relaciona con hallazgos de la cultura de El Argar, cultura peninsular de origen y carácter mediterráneo. Es ello un juicio que no creemos acertado [3]. Este autor, con buen sentido, ya vio e insistió en los paralelismos que ofrecía el tesoro de Villena con algunas de estas piezas que hemos citado, a las que consideró de origen villenense, seguramente llevado por una valoración localista, que le hace escribir resueltamente: «Que los brazaletes de Estremoz y Portalegre son importaciones del foco villenense no creemos pueda ponerse hoy en duda.» Aún sostiene más atrevidamente una derivación desde Villena para los paralelos centroeuropeos [4].

La opinión de Soler García sobre este foco de orfebrería villenense la ha sostenido también Miguel Tarradell. Este autor cree que el tesoro de Villena representa un foco cultural «capaz de invadir su influencia hasta regiones muy alejadas» [5]. La misma conclusión con apasionadas frases defendió Juan Maluquer [6]. Luego este autor, mejor orientado, ha rectificado su anterior opinión y ha propuesto, como nosotros, un origen europeo a este tesoro de Villena [7].

Con él naturalmente se relacionan, por ofrecer estrechos paralelos, algunas piezas de oro de otro depósito de objetos de este metal rico, que se ha denominado «Tesorillo de Cabezo Redondo». Fue hallado también por Soler García en el lugar de este nombre, donde existe otro yacimiento prehistórico de gran interés, dentro del mismo término

---

que vivía en Cuenca, en la calle M. Catalina, 35. Formaba el lote 14 objetos de oro que pesaban 16 onzas inglesas más unos 200 gramos. Estos serán debidamente estudiados y publicados por Almagro Gorbea en el próximo número de esta revista, pues él ha logrado situarlos en el British Museum, como decimos.

[2] Martín Almagro: *Las estelas decoradas del Suroeste Peninsular*, "B. P. Hi", vol. VIII. Madrid, 1966, páginas 148, 149 y sigs., y págs. 204 y sigs.

[3] José M.ª Soler García: *El tesoro de Villena*, "Memoria del Servicio Nacional de Excavaciones Arqueológicas", núm. 36, Madrid, 1965, láms. XVIII a XXII. En este trabajo su autor publicó esta pieza del Museo Arqueológico Nacional, de la que se nos da foto en la lám. XXIV, aunque sin hacer especial estudio ni descripción de la misma. A su vez, a este eficaz investigador de la Prehistoria de Villena debemos la noticia de que este brazalete procede de la colección Delgado Olivares, de Madrid, sin más referencias de la misma ni de la procedencia de esta noticia que pueda ilustrar la pieza que ahora estudiamos.

[4] José M.ª Soler García: *Ob. cit*., págs. 51 y anteriores, donde sostiene que incluso podía ser el depósito de fecha anterior al año 1000 a. de J. C. La misma opinión ha sostenido recientemente en su estudio *El oro de los Tesoros de Villena*, "Servicio de Invest. Prehist.", núm. 36, Valencia, 1969.

[5] Miguel Tarradell: Sobre el Tesoro de Villena, *Rev. Villena*, núm. 16. Villena, 1966.

[6] J. Maluquer: El Tesoro de Villena y su significado histórico, *Rev. Villena*, núm. 15, Villena, 1965, y en J. Maluquer de Motes: La España de la Edad del Hierro, en *Raíces de España*, Madrid, 1967, pág. 129.

[7] J. Maluquer: Panorama económico de la Primera Edad del Hierro, en *Estudios de Economía Antigua de la Península Ibérica*, Barcelona, 1968, pág. 71. En este trabajo considera "el maravilloso Tesoro de Villena tan semejante al de Messingwerk (Brandemburgo) y otros hallazgos europeos".

© Herederos de Martín Almagro Basch
© De la versión digital, Gabinete de Antigüedades de la Real Academia de la Historia

municipal de Villena. Se trata de fragmentos de brazaletes rotos, seguramente ya convertidos en metal para fundir, que nos ofrecen la misma estructura y ornamentación que las otras piezas descritas [8]. **[-286→287-]**

También algunos anillos del mismo «Tesorillo de Cabezo Redondo» [1] y otros brazaletes del tesoro de Villena se enlazan muy estrechamente, por su técnica y ornamentación, con esta serie de piezas de nuestra antigua orfebrería [2].

Este frecuente motivo ornamental de las púas en relieve que nos ofrece la orfebrería de los campos de urnas en España no deja de tener también su origen en Centroeuropa. Un buen paralelo para esta estructura ornamental, pues sólo difiere en que las púas son cónicas en vez de troncopiramidales, como vemos en la orfebrería hispana, es el brazalete de Hundersingen (Würtemberg), que Paret fechó en el Hallstatt D 2, de Alemania [3].

Resumen y cronología

Hemos señalado la incertidumbre cronológica y la filiación cultural, que creemos equivocada, dada a todas estas piezas en los trabajos que nos han venido ofreciendo los autores que las han estudiado. Creemos que sus relaciones entre sí y sus paralelos hacia Europa Central nos permiten clasificarlas como obra de la primera etapa de la invasión de los campos de urnas en España y Portugal, que conocemos como invasión céltica, movimiento étnico que penetra en España hacia el 800 antes de Jesucristo, o algo antes, dada la tendencia reciente a adelantar la cronología del Bronce Final y Hallstatt A y B en Centroeuropa. En nuestra opinión, de estos dos elementos decorativos que hemos analizado, tal vez el más antiguo sería el de los torques de Berzocana, que fecharíamos del 750 al 700 a. de Jesucristo; le seguirían el citado brazalete de Cantonha o de Costa (Guimarães), que colocaríamos, todo lo más, entre el 700 al 600 a. de J.C. Mas hacia esta última fecha colocaríamos los brazaletes y anillos decorados con líneas de púas cónicas o troncopiramidales, ya descritos, tanto españoles como portugueses.

A favor de esta tesis podría utilizarse también la decoración con estas mismas púas troncopiramidales del conocido y hasta hoy único cinturón de bronce del interesante depósito de Lloseta (Baleares), que creemos puede fecharse hacia el 500 a. de J.C. por los otros bronces que le acompañan [4]. De la misma concepción y técnica ornamental es el cinturón de bronce de León conservado en el Museo Arqueológico Nacional, donde en vez de púas troncopiramidales o piramidales se ha empleado el motivo de botones esféricos en alto relieve, de efecto decorativo semejante [5].

Aún debemos añadir que para ambos tipos de ornamentación, propios de la primera época de nuestras invasiones célticas, debe tenerse en cuenta que tales motivos y técnicas decorativas en la orfebrería debieron perdurar largo tiempo. A precisar en lo posible la cronología y valoración cultural de tan ricos objetos creemos habrá aportado algunos datos de interés este análisis arqueológico, realizado con la intención de ayudar a comprender, mejor cada vez, nuestro pasado prehistórico. **[-286→láminas-]**

---

[8] José M.ª Soler García: *Ob. cit.*, lám. LIV, 1 y 2.

[-287→]

[1] José M.ª Soler García: *Ob. cit.*, lám. LIII.

[2] José M.ª Soler García: *Ob. cit.*, láms. XVII y XVIII.

[3] Véase O. Paret: *IPEK*, 16, 1941-42, págs. 77, lám. 41, fig. 15.

[4] Martín Almagro: *Inventaria Archeologica. España*. Fasc. 6 E. 7, 2. id.: El depósito de bronces de la Ría de Huelva, *Ampurias*, II, Barcelona, 1940.

[5] Véase publicado en Bosch Gimpera: *Etnología de la Península Ibérica*, Barcelona, 1932, pág. 527, figura 472.

© Herederos de Martín Almagro Basch
© De la versión digital, Gabinete de Antigüedades de la Real Academia de la Historia

Lámina I

Torques de oro I y taza de bronce de Berzocana

© Herederos de Martín Almagro Basch
© De la versión digital, Gabinete de Antigüedades de la Real Academia de la Historia

Lámina II

Torques de oro II de Berzocana

© Herederos de Martín Almagro Basch
© De la versión digital, Gabinete de Antigüedades de la Real Academia de la Historia

Lámina III

1. Torques de oro de Cintra. 2. Torques de oro de Évora, llamado también de Portel.

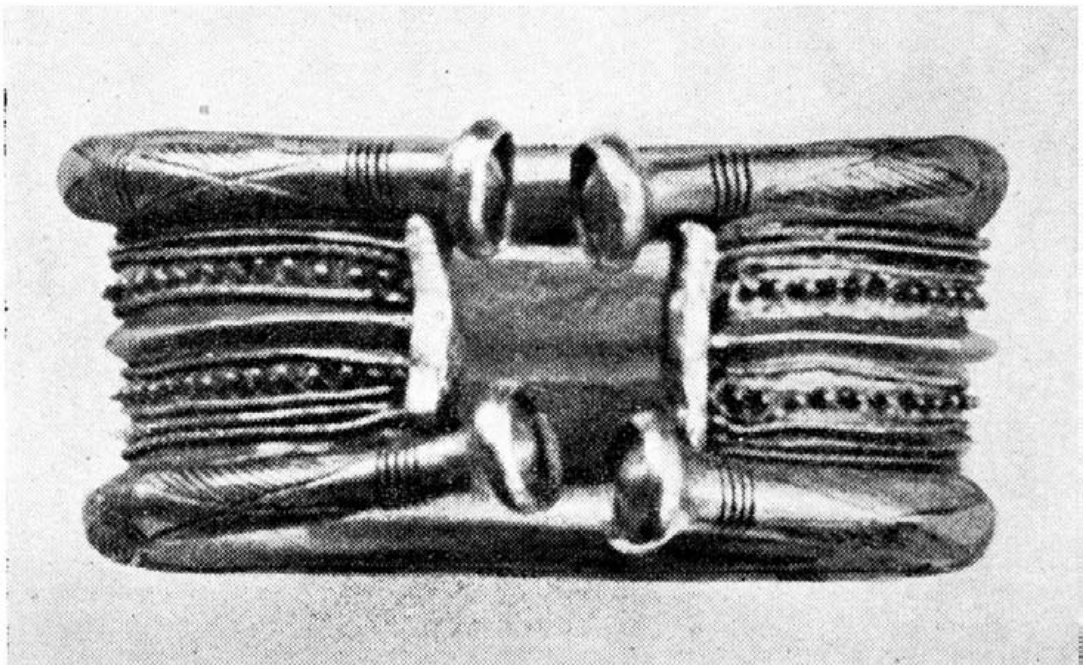
© Herederos de Martín Almagro Basch
© De la versión digital, Gabinete de Antigüedades de la Real Academia de la Historia

Lámina IV

Torques de oro de Alama. Moura (Alemtejo)

© Herederos de Martín Almagro Basch
© De la versión digital, Gabinete de Antigüedades de la Real Academia de la Historia

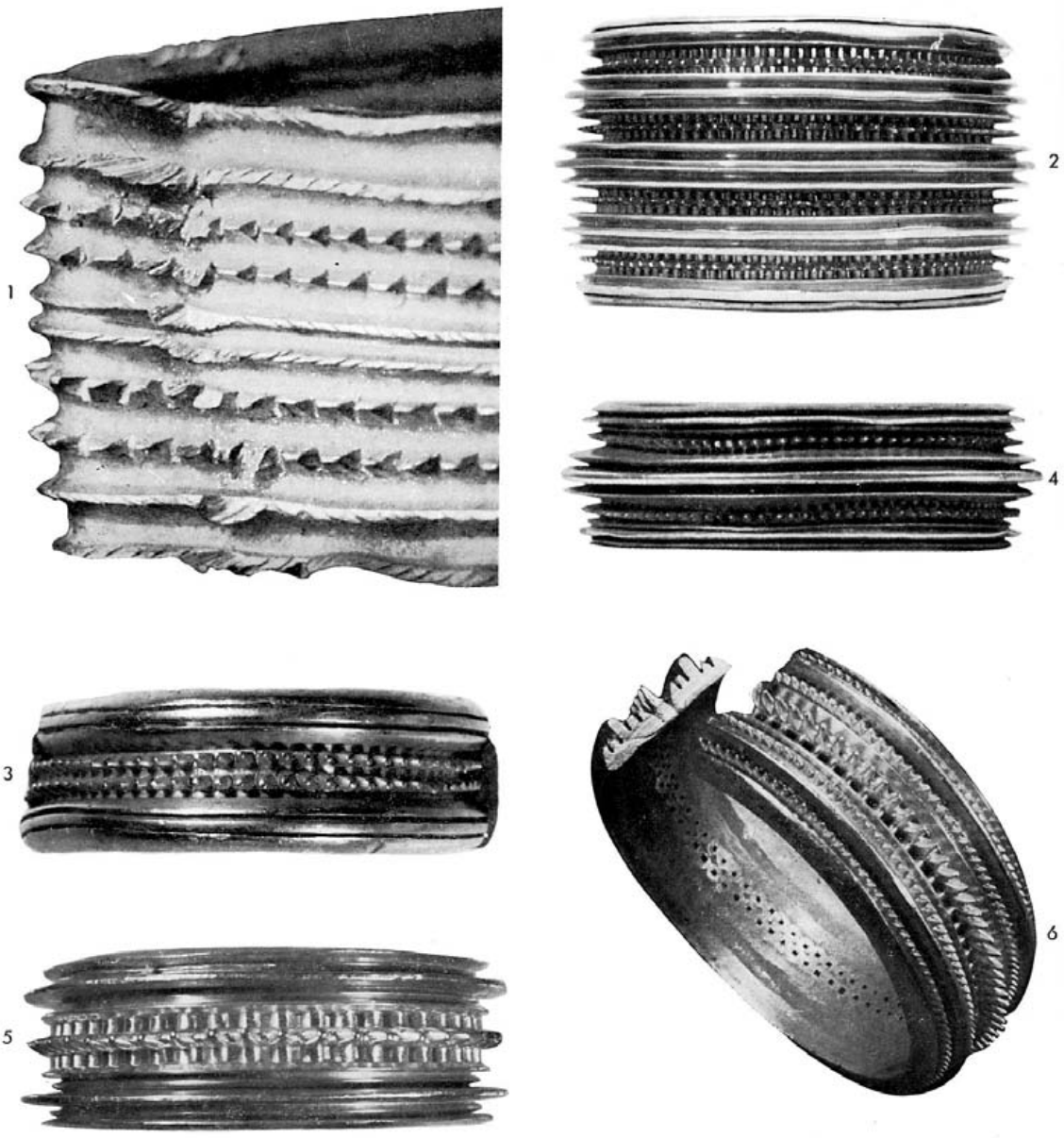
Lámina V



Brazalete de oro de Costa o de Guimarães

© Herederos de Martín Almagro Basch
© De la versión digital, Gabinete de Antigüedades de la Real Academia de la Historia

Lámina VI



1.- Ampliación de una parte del brazalete de Chaves, mostrando la ornamentación de púas nítidamente cortadas a cincel. 2.- Brazalete de oro de Estremoz (Museo Arqueológico Nacional). 3.- Brazalete fragmentado de oro del Museo Arqueológico Nacional. 4.- Brazalete de Portalegre. 5 y 6.- Dos de los brazaletes del Tesoro de Villena.

© Herederos de Martín Almagro Basch
© De la versión digital, Gabinete de Antigüedades de la Real Academia de la Historia